

**RECONSTRUCCIÓN DE LA “CIUDAD SAGRADA DE QUILMES”:
DISPUTAS DE SENTIDOS****RECONSTRUCTION OF THE "SACRED CITY OF QUILMES": DISPUTES
OVER SENSES**S. Inés Varela¹

Universidad San Pablo Tucumán

CONICET – Universidad Nacional de Tucumán

Resumen: El siguiente artículo sintetiza una investigación sobre las memorias del proceso por el cual fue reconstruido el sitio arqueológico denominado “Ciudad Sagrada de Quilmes” en la provincia de Tucumán, entre 1977 y 1981, en el marco del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Mediante el relevamiento de narrativas documentales encontradas en diarios, publicaciones oficiales y en el Archivo Histórico de la Casa de Gobierno de Tucumán; y el trabajo de campo en la Comunidad India Quilmes y en la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle se analizan los diversos sentidos que fueron atribuidos a este suceso. El trabajo problematiza el enfoque historiográfico tradicional, proponiendo una lectura no lineal del tiempo en que los acontecimientos del pasado reciente se ubican en el presente, es decir, una lectura presente sobre el pasado. Además, se incorporan relatos subalternos que fueron omitidos o silenciados durante el proceso de reconstrucción con el propósito de entender la complejidad de significados y la diversidad de actores que están involucrados en las disputas por las memorias sociales.

Palabras clave: Memorias de la política - Políticas de la memoria - Memorias subalternas - Memorias oficiales - Patrimonio arqueológico.

Abstract: In the following article, we synthesize an investigation on the memories of the reconstruction process of the archaeological site called “Sacred City of Quilmes” in the province of Tucumán, between 1977 and 1981, within the framework of the self-proclaimed “National Reorganization Process”. We analyzed the various meanings that were attributed to this event through the survey of documentary narratives found in newspapers, official publications, and the Historical Archive of the Government House of Tucumán; and the fieldwork in the Quilmes Indian Community and the Amaicha del Valle Indigenous Community. We problematized the traditional historiographic approach, proposing a non-linear reading of the time in which the events of the recent past are located in the present, i.e. a present reading of the past. In addition, we incorporated subaltern stories that were omitted or silenced during the reconstruction

¹ soniainesvarela23@gmail.com

process, in order to understand the complexity of meanings and the diversity of actors involved in the disputes over social memories.

Key words: Memories of politics - Politics of memory - Subaltern memories - Official memories - Archaeological heritage.

A la memoria de don Simón Costilla

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta estudio sobre las memorias del proceso en que fue reconstruido, entre 1977 y 1981, el sitio arqueológico denominado actualmente como “Ciudad Sagrada de Quilmes” en la provincia de Tucumán². Mediante un relevamiento de documentos de la época (leyes y decretos de expropiación, publicaciones oficiales, periódicos) y testimonios (trabajadores del sitio, familiares, miembros de la Comunidad India Quilmes) se analizan los sentidos que fueron y son atribuidos al proceso mediante el cual se reconstruyó un 10% de la antigua ciudadela durante los gobiernos dictatoriales de Antonio Domingo Bussi y su sucesor, Lino Montiel Forzano.

Contrastando la historia documental con la historia oral aparecen narrativas que denotan una multiplicidad de significados que pueden ser atribuidos a un mismo acontecimiento histórico en diferentes momentos y por distintos actores. Mediante los estudios en memoria, se pretende romper con la linealidad y homogeneidad del relato histórico para dar lugar a lo dinámico, a lo subalterno, a lo no-dicho, a los recuerdos encontrados y a las sensaciones presentes sobre un pasado reciente.

En un primer momento se presenta una aproximación histórica y geográfica sobre el sitio arqueológico y sus habitantes; en un segundo, se desenvuelve el enfoque teórico de estudio y se analizan las fuentes documentales y testimoniales; y, por último, se exponen las reflexiones finales sobre las narrativas del acontecimiento.

1. QUILMES

La Ciudad Sagrada de Quilmes es un sitio arqueológico ubicado en las Sierras del Cajón en la provincia de Tucumán (*Figura 1*), donde habitaron los indios Quilmes desde el siglo IX d.C. hasta su destierro en el siglo XVII.

En términos generales y a modo de síntesis, se puede reconstruir la historia de los conflictos por la soberanía del territorio en los siguientes momentos:

a) Alrededor de 1500, se desarrolla una fuerte disputa por la posesión territorial cuando los pobladores locales sufren la invasión del imperio Inca, generando una guerra que duró aproximadamente sesenta años (Chichero, 2011). Los quilmes resistieron, hasta la caída del *Tahuantinsuyo*³ con el asesinato de Atahualpa Yupanqui en Perú en manos del ejército de Pizarro.

² El artículo es una síntesis del Trabajo de Conclusión de Carrera de la carrera de Letras, Artes y Mediación Cultural de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana.

³ Imperio Inca

b) Una segunda disputa territorial se desató inmediatamente después, tras la expansión española en la región, desencadenando lo que quedó conocido como las “Guerras Calchaquíes”. El ejército comandado por Diego de Rojas venía siguiendo el camino del imperio Inca y, en 1562, llegó a la actual provincia de Salta donde se encontró con las comunidades Diaguitas Calchaquíes quienes se enfrentaron fervorosamente a los colonos. Esta guerra perduró más de cien años y los indios quilmes quedaron reconocidos en la comunidad local y en los escritos españoles como audaces guerreros: a cada fundación de una ciudad española se le respondía con un incendio y despoblamiento. En la Primera Guerra (1560-1563), dirigida por Juan Calchaquí, tres de las cuatro fundaciones españolas -Londres en Catamarca, Córdoba de Calchaquí en Salta y Cañete en Tucumán- fueron arrasadas. En la Segunda Guerra (1630/1637), comandada por el cacique Chelemín, La Rioja fue sitiada y dos fundaciones españolas fueron destruidas (Chichero, 2011)⁴.

Esta etapa histórica culmina en 1667, cuando el gobernador de Tucumán, Alonso Mercado y Villacorta, sitió la ciudadela de Quilmes, imposibilitando el acceso a los alimentos y, por tanto, debilitando a la comunidad. Como consecuencia, en enero de 1667, extrañaron a veinte mil derrotados de los pueblos quilmes y acalíes (Pigna, S.F.). Algunos fueron reubicados en distintos lugares del Virreinato del Perú para trabajar en haciendas y, otros, fueron forzados a caminar encadenados desde Tucumán hasta el poblado bonaerense que lleva el nombre de *Reducción de la Santa Cruz de los Indios Kilmes*.

c) Ya a comienzos del siglo XVIII se produce un retorno al valle: los descendientes de los antiguos Quilmes, que habían sido reubicados, vuelven a habitar las Sierras del Cajón, aunque no se asientan sobre lo que fue la antigua ciudadela sino en sus alrededores. Este hecho puede considerarse una primera instancia de valorización del espacio como un “sitio de la memoria”.

En este contexto, en 1716 el Rey Felipe V otorgó el título de pertenencia a las comunidades indígenas que habitaban los territorios de El Bañado de Quilmes, San Francisco, Tiu Punco, Encalilla y Amaicha del Valle.

d) La *Antigua Ciudad de Quilmes* o *Fuerte Antiguo* – como lo denominan los ancianos de la región – y sus habitantes comenzaron a ser de interés científico a fines del siglo XIX y principios del XX. En 1888, el uruguayo Samuel A. Lafone Quevedo⁵, a partir de sus investigaciones arqueológicas, antropológicas y lingüísticas en el noroeste argentino, registra las primeras informaciones sobre Quilmes, permitiendo tener una noción sobre las condiciones de la ciudadela antes de su reconstrucción (Sosa, 2007). En 1897, Juan Bautista Ambrosetti publicó *La Antigua Ciudad de Quilmes (Valle Calchaqui)*. Esta obra fue realizada para el Instituto Geográfico de Argentina y contiene una serie de datos de gran relevancia, entre ellos, delimitación geográfica de la ciudadela, una descripción minuciosa de las construcciones, los materiales, sus potenciales funciones, algunos objetos, los cementerios.

En esta etapa aparecen también los primeros intereses comerciales, con la figura de Manuel Zavaleta, un coleccionista que se dedicaba a la venta de piezas arqueológicas.

⁴ Juan Chelemín y Juan Calchaquí fueron los caciques Quilmes que quedaron en la historia local como las figuras más importantes de la resistencia a la invasión colonial.

⁵ Fue un empresario minero e intelectual uruguayo radicado en la provincia de Catamarca. Se dedicó a realizar estudios sobre lengua, arqueología y cultura indígena. Publicó en varios periódicos y, el material que da cuenta de la Ciudadela de Quilmes está en su obra “Londres y Catamarca” que fue editada en 1890.

Definido como el “mayor ‘huaquero’ o ladrón de tumbas que haya existido en el noroeste argentino” porque extrajo “más de 12.000 piezas arqueológicas según consta en el Catálogo de la Colección Zavaleta, para enriquecerse con su posterior venta” (Sosa, 2007, p.8).

e) A inicios de la segunda mitad del siglo XX aparece un interés institucional-estatal sobre este espacio. Esta etapa se caracterizó por el proceso de reconstrucción de la ciudadela con fines turísticos (*Fotografía 1*). Entre 1977 y 1981, durante la dictadura militar argentina, el gobernador de facto de Tucumán Domingo Antonio Bussi y su sucesor, Lino Domingo Montiel Forzano, llevaron adelante el proyecto de restauración del sitio arqueológico junto con el Instituto Tilcara de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Nolberto Pelissero (Pouget, 2012). Este suceso implicó una modificación importante en el espacio, ya que el 10% de las 206 hectáreas que abarca la ciudadela fue reconstruido en un plan que modificó su dimensión material y simbólica.

f) En 1992, bajo el gobierno provincial de Ramón “Palito” Ortega, se privatizó el sitio arqueológico. Durante más de diez años, la ciudadela quedó en manos de un empresario local, Héctor Cruz, quien construyó un estacionamiento, un hotel y un museo.

g) Por último, en 2007, a partir de una serie de reclamos y manifestaciones de los pobladores locales, el sitio vuelve a ser administrado por el gobierno provincial. Actualmente, se rige mediante una gestión es compartida por la Comunidad India Quilmes y la Secretaría de Turismo de Tucumán.

Hasta aquí se desarrolló una breve presentación cronológica sobre los conflictos territoriales en torno a la ciudadela de Quilmes, desde la defensa del territorio por parte sus pobladores originarios, devenido en sitio arqueológico, hasta la recuperación por parte de la Comunidad India Quilmes. Entendiendo la complejidad de cada uno de los momentos y los diferentes abordajes que se le pueden dar al caso, este trabajo presenta un estudio sobre las memorias de lo que fue el período de reconstrucción del sitio arqueológico.

2. MEMORIAS DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ANTIGUA CIUDAD DE QUILMES

2.1 Sobre memorias

Las narrativas históricas no son objetivas, homogéneas ni estáticas, por el contrario, son subjetivas, heterogéneas y dinámicas. Tradicionalmente se ha intentado definir los hechos del pasado a partir de una perspectiva legitimada institucionalmente (por el Estado-nación y las academias, principalmente), constituyendo lo que se conoce como “relatos oficiales”. Sin embargo, existe una serie de narrativas que quedan por fuera de los marcos institucionales y que poseen sentidos y significados diversos.

A partir del siglo XX, con la crisis de la Modernidad y las Guerras Mundiales, los acontecimientos del pasado dejan de ser solamente los hechos fundadores y pasan a formar parte de los relatos los sucesos dolorosos o traumáticos (Varela, 2017). Después de Auschwitz, dice Enzo Traverso, se establece otro régimen de memoria centrado en crímenes (no en batallas y victorias), en testigos (no en combatientes) y en víctimas (no en héroes). En este contexto, surgen los estudios en *memoria*, que sirven para interpretar

los fenómenos del pasado a partir de los recuerdos de testimonios directos o indirectos que, incluso, cuestionan los relatos oficiales.

Estudiar memoria significa entender el carácter cambiante de los sentidos del pasado, ya que se trata de construcciones simbólicas sobre un hecho histórico que los sujetos le atribuyen en distintos momentos de su vida. Además, este enfoque implica una aproximación a los sectores subalternos o subterráneos, para abordar las memorias olvidadas o silenciadas que los relatos oficiales omiten.

La concepción del *tiempo*, desde esta perspectiva, rompe con la linealidad y progresividad de la historiografía clásica ya que se trata del estudio de un “pasado-presente” (Jelin, 2004), es decir, de la percepción presente que tienen diversos actores que fueron partícipes de un acontecimiento pasado. En consecuencia, los recuerdos no representan necesariamente los acontecimientos tal como los actores sociales lo vivieron, sintieron y pensaron en el momento en que sucedieron, sino que se trata de una reelaboración del pasado según “las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente” (Traverso, 2007, p. 67).

Otro elemento importante a considerar, es que las investigaciones sobre memoria presentan un desafío ético significativo: exponer un fenómeno social, buscando incluir diversas narrativas de modo en que el relato sea lo más democrático posible y, aun así, comprender que - como sostiene Achugar (2006) - jamás se podrá incluir todas las versiones de un hecho, siempre habrá algún actor que quedará por fuera.

En los siguientes apartados, se presenta una serie de relatos sobre lo que significó la reconstrucción de la Antigua Ciudad de Quilmes, entre los años 1977 y 1981. En un intento de abordar críticamente el fenómeno, se desarrollan dos tipos de narrativas: la primera, definida como “*políticas de la memoria*” (una reelaboración del concepto de Rabotnikof, 2006), va a analizar una serie de documentos (publicaciones gubernamentales, periódicos, leyes y decretos) que terminan consolidando lo que se conoce como “historia oficial”; y, la segunda, definida como “*memorias de la política*”, presenta un análisis de las experiencias de testimonios acerca del mismo suceso. Entonces, se entiende que en el primer caso hay una narrativa institucional sobre la reconstrucción de la Antigua Ciudad de Quilmes, mientras que, en el segundo, se encuentran las voces subalternas.

2.2 *Memorias oficiales*

A mediados del siglo XX, en un contexto de convulsiones políticas en América Latina, surgen las primeras organizaciones indígenas que reivindican la posesión de los territorios en que viven⁶. En Tucumán, se realiza el Parlamento Regional Indígena en el año 1973, cuyos referentes fueron secuestrados y torturados en la Dictadura Militar de 1976.

A su vez, en este período el Estado argentino comienza a establecer una serie de políticas diferentes a las del siglo XIX: en 1945 decreta la Ley N°9.658/45 que crea la Comisión

⁶ Se crea el Centro Indígena en Buenos Aires (1968), la Confederación Indígena Neuquina (1970), la Comisión Coordinadora de Organizaciones Indígenas (1971), se establece el Primer Parlamento Indígena Nacional en Neuquén (1972), se funda el Primer Parlamento Indoamericano del Cono Sur en Paraguay (1974), se crea el Consejo Mundial de Pueblos Indios (CMPI) en Canadá (1975), se constituye el Consejo Indio de Sudamérica (CISA) en Perú (1980), en el que participaron dirigentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela

Honoraria de Reducciones de Indios y les encomienda tomar “las medidas necesarias tendientes a incorporar al aborigen a la vida civilizada” y, en la década de 1960 se realiza el primer Censo Indígena Nacional. En este contexto, hay un cambio de concepción de la cuestión indígena por parte del Estado: mientras que en el siglo anterior había una política de exterminio y extrañamiento, en el nuevo siglo se empezaba a gestar una política de reconocimiento, pero siempre desde un lugar colonial, es decir, con la intención de “civilizar” a estos “pueblos inferiores”.

Con el avance de las organizaciones indígenas el Estado argentino debe considerar los derechos de estas poblaciones y en 1985, se sanciona la Ley 23.302 de “Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Aborígenes”, en la cual se reconoce la organización en comunidades indias o indígenas, se establece la creación del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y se regula la concesión de los títulos de propiedad de territorios a los pueblos originarios, además de planes de vivienda, salud y educación (Varela, 2017). Ya en 1994, estos movimientos logran que se incorpore a la Constitución Nacional (Artículo 75, inc. 22 e inc. 17 de la CNA) la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, forjando las garantías de respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural, contemplando la organización de las comunidades, la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que habitan y asegurando su participación en la gestión de sus recursos naturales. Si bien la legislación no implicó necesariamente la implementación de políticas de garantía de los derechos ni el cese de los asesinatos, como se puede dirimir desde la Masacre de Pilagá en 1947⁷ hasta la muerte infantil por desnutrición en la Comunidad Wichí en 2020, sirve como una herramienta de combate legal para las comunidades indígenas y expresa nuevas perspectivas de abordaje de lo preexistente al propio Estado-nación.

2.2.1. Documentos sobre la “Ruinas de Quilmes”

En relación propiamente a la Ciudad Sagrada de Quilmes, en 1940 se sancionó la Ley provincial N° 1829, que declaraba cuatro territorios de “utilidad pública y sujetos a expropiación”, entre ellos, “seiscientos cuarenta y cinco hectáreas en el segundo distrito del departamento de Tafi en el lugar denominado “El Bañado Quilmes Ruinas de Quilmes”, incluido terreno para camino de herradura, propiedad de la sucesión de Baltasar Chico, para conservación del lugar histórico ocupado por las ruinas del antiguo Quilmes” (Ley N° 1829, Art. 1, inc. C). En esta ley de expropiación - y en las que le sucederán durante el correr del siglo - aparece la idea de “**ruinas**”, es decir, de un sitio donde se encuentran los vestigios de un pueblo que ya no existe y, consecuentemente, el Estado se aboca a una política de **conservación patrimonial**. Reiteradamente, como se verá, en documentos estatales publicados en la época de la reconstrucción, se refiere al sitio arqueológico de Quilmes como “patrimonio”. Sin embargo, no existe ninguna ley o decreto que lo considere como tal.

El proceso de reconstrucción del sitio arqueológico se desarrolla en un contexto dictatorial previo al mundial de fútbol de 1978, con sede en Argentina, en donde se llevaba adelante una serie de políticas estatales orientadas a fomentar el turismo. Además, como se desarrolló en el apartado anterior, una coyuntura de organización política indígena, de la que los habitantes de los Valles Calchaquíes no eran ajenos: aparecían los reclamos por las tierras y los pagos de aranceles a los terratenientes locales.

⁷ La Masacre de Pilagá en 1947 Fusilamiento y violación de mujeres por parte de la gendarmería nacional a cientos de personas de la comunidad de Pilagá en la provincia de Formosa.

Una vez finalizada la reconstrucción parcial del sitio arqueológico (*Fotografía 2*), en 1981 el gobierno de Tucumán y el Instituto Tilcara de la Universidad de Buenos Aires editaron “*Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*”. En esta publicación se presentan los resultados de la obra y un recuento histórico sobre el sitio y sus habitantes. En este documento se analizaron los sentidos que el Estado le atribuía a las “ruinas de Quilmes” y a su reconstrucción:

Ha correspondido al Proceso de Reorganización Nacional⁸, también, la misión de “reorganizar” las cosas, en esta materia [patrimonios culturales e históricos]. Desde 1976 a la fecha, se ha asistido a la fundación de dos museos, el Museo Histórico Provincial “Nicolás Avellaneda” (1976) y el Museo de las Fuerzas Armadas (1977) [...]

Los vestigios pertenecientes al pasado pre-hispánico de Tucumán, en la larga etapa de indiferencia anterior, han sido gravemente afectados. Nuestros valles y montañas fueron prácticamente saqueados, sin que se tomara ninguna medida para proteger todos esos elementos que testimoniaban las primeras culturas del territorio. Felizmente, en algunos casos, la circunstancia de no estar emplazados los vestigios sobre las rutas turísticas habituales, en algo los marginó de los efectos de la desprotección y depredación.

Así ocurrió con el antiguo sitio de los indios Quilmes, cuya reconstrucción se inscribió en el Programa de Recuperación del Patrimonio Histórico Cultural de la Provincia, encarado por el Gobierno de Tucumán. [...]

Así, ahondar en nuestro pasado prehispánico, sacar a la luz y proteger sus vestigios es obra cultural en el mejor sentido de la palabra: obra que afirma la conciencia nacional. (MONTIEL FORZANO, 1981, p.9-10)

El gobernador de Tucumán, Lino Montiel Forzano, expresa la valorización del sitio a partir de tres categorías: lo nacional, lo patrimonial y lo prehispánico, desde una perspectiva proteccionista. Sin embargo, en el mismo texto nombra otra obra, la fundación del Museo Nicolás Avellaneda, un personaje que durante su rol de ministro de Justicia e Instrucción Pública de Domingo Faustino Sarmiento y su presidencia (1874-1880) llevó adelante y apoyó una política de exterminio de los pueblos prehispánicos en la Patagonia argentina. Otro elemento contradictorio se expresa con la función que cumpliría la patrimonialización del sitio: impedir el saqueo de restos arqueológicos. La principal causa del saqueo, según Montiel Forzano, son las rutas turísticas y, como solución se reconstruiría la ciudadela con fines turísticos. Los significados, que podrían ser antagonicos, son presentados simbólicamente como elementos constituyentes de la unidad nacional bajo el resguardo del Estado, independientemente de las disputas por detrás.

Durante la reconstrucción, también fueron publicadas una serie de noticias en diario *La Gaceta* que dan cuenta de la difusión mediática del acontecimiento. Luego de la reconstrucción y con el retorno de la democracia, aparecen publicaciones con características diferentes.

⁸ Nombre con el que se autodenominó la última dictadura cívico – militar argentina.

El 7 de enero de 1978, una noticia titulada **“La ciudad de los Quilmes. Fue restaurada en el yacimiento arqueológico próximo a Amaicha del Valle”**, explica que “los trabajos de reconstrucción han dejado a la vista la vieja población de los Quilmes, tal como era en 1667, cuando los españoles doblegaron a esos belicosos indígenas mediante el sitio por hambre, para luego trasladarlos masivamente hasta cerca del puerto de Buenos Aires, donde actualmente existe una ciudad que lleva su nombre”; luego expone la reconstrucción en sí, cuyo objetivo era crear un “nuevo centro de atracción turística de los valles calchaquíes”, presenta un sintético recuento histórico concluyendo que “a fines del siglo pasado murió en Quilmes, provincia de Buenos Aires, el último de los descendientes de los indígenas nacidos en los valles calchaquíes”; informa que se trataba de un proyecto llevado adelante entre el Instituto Interdisciplinar Tilcara de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del arqueólogo Norberto Pelissero y el gobierno de la provincia y, por último, anuncia la publicación de un folleto una vez finalizada la obra.

El 26 de enero del mismo año se publica una entrevista con el director de Instituto Tilcara, Norberto Pelissero, quien asegura que “La antigua Ciudad de Quilmes posee un valor comparable con el Machu-Pichu” (*Figura 2*) y lo considera como “el asentamiento humano prehispánico más grande de la Argentina”. En dicha entrevista, el arqueólogo concluye remarcando la intención de redimir “las huellas que dejaron aquí en el norte” los indios Quilmes.

El 8 de mayo de 1978 se anuncia en el periódico el inicio de la **“Nueva etapa de las obras de restauración de las ruinas arqueológicas de Quilmes”**. En este artículo se reitera la grandiosidad del proyecto y se adicionan datos vinculados a la obra: “la labor que se despliega con la intervención de 60 obreros de la zona, conocedores del terreno”. Además, informa que “para la tarea fueron elegidos, en cuanto a la mano de obra, pobladores que durante el período interzafra quedan sin ocupación”.

En esta etapa, se difunde el acontecimiento como una obra de gran importancia para la provincia en términos patrimoniales históricos y turísticos. Se destaca al gobierno y al Instituto Tilcara, representados por las figuras de Montiel Forzano y Pelissero, como los actores principales y aparece la idea un pueblo extinto.

Inmediatamente terminada la reconstrucción y con el retorno de la democracia, surgen otras voces, los residentes del valle: el 23 de febrero de 1984, se publica la noticia titulada **“Los pobladores de Quilmes piden la cesión de las tierras”**, en la que se expone la denuncia de un grupo de vecinos (Gerardo Caro, Guillerma de Caro, Juan Pablo Condorí y Ambrosio Llampa) sobre el cobro de un arancel a los pobladores, por parte de una familia de apellido Chico, quienes decían ser poseedores de tierras en el pueblo de Quilmes. En esta nota, “los pobladores, puntualizaron que desde hace más de dos siglos sus antepasados ocuparon las tierras sin que se les cobrara arriendo alguno” y, además, manifiestan la depredación y el robo para reventa de las piezas arqueológicas de la región.

En mayo de ese mismo año se publica una entrevista al titular de la Dirección Nacional de Antropología, el arqueólogo Alberto Rex González. En esta ocasión el especialista critica la reconstrucción del sitio considerando que se trató de un “atentado a nuestro patrimonio”, que el proyecto estaba pensado “a los fines de un turismo pasatista y desaprensivo, y no contiene un aporte real al conocimiento”. Critica, asimismo, el hecho de que fueron quebrantados los protocolos internacionales de conservación de sitios

arqueológicos acordados en Venecia de 1964⁹ y concluye que los responsables son, tanto las “autoridades locales que lo propiciaron”, como “el personal de la Universidad de Buenos Aires”.

Por consiguiente, en esta segunda etapa de publicaciones aparecen otros actores que expresan inquietudes en relación al proceso de reconstrucción, tanto en términos éticos y científicos del procedimiento mediante el cual se llevó adelante la obra; así como en la disputa sobre la pertenencia del territorio y de las piezas arqueológicas.

Por tanto, en relación a las publicaciones mediáticas se pueden distinguir dos narrativas que corresponden a momentos, políticas y voces diferentes: la primera, contribuyen a la legitimación de la restauración por parte del Estado y de la Universidad de Buenos Aires; la segunda, denota inconformidad y críticas por parte de nuevos actores. Hasta 1981 se había sostenido que era un sitio devenido en ruinas, despoblado ya que los indios Quilmes habían sido extintos. Ahora bien, ¿quiénes eran esos actores sociales que aparecen reclamando la posesión territorial?

El fin de la dictadura marcó un quiebre discursivo y la aparición de narrativas que disputan el sentido del espacio y del proceso de reconstrucción del mismo, en que la idea de que “la pala del arqueólogo ha violado las ruinas”, que Pelissero y Difrieri atribuyen positivamente en la publicación de 1981, pasa a entenderse como un hecho violento por parte de voces subalternas. Tanto en el diario como en la publicación oficial y el convenio firmado entre el gobierno de Tucumán y el rector de la UBA, Luis Carlos Cabral, aparece la contratación de cincuenta hombres para trabajar en el sitio, habitantes de los valles que poseían el conocimiento para construir las pircas¹⁰. ¿Cómo vivieron la reconstrucción estos actores?

2.3 Memorias subalternas

En este apartado se desarrollan las *memorias de las políticas* de reconstrucción del sitio arqueológico por parte de actores sociales que fueron interpelados por este acontecimiento. En el trabajo de campo aparecieron diversos actores que testimoniaron la reconstrucción desde distintos lugares: algunos miembros de la Comunidad India Quilmes (CIQ) que trabajaron en la reconstrucción, otros referentes políticos de la época, familiares y personas que actualmente trabajan en el sitio.

A metros de la ruta nacional 40, en una casa de adobe habitaba Simón Costilla, un alfarero muy conocido en el Valle que trabajó durante la reconstrucción, de hecho, fue capataz en la obra. Nacido en el centro de Quilmes, enviudó joven, tuvo dos hijos y era trabajador “golondrina”, durante la temporada de zafra permanecía en Tucumán y luego se desplazaba hacia Mendoza, en la época de la cosecha frutícola. Atribuye a su madre los saberes de medicina ancestral y fue considerado uno de los curanderos de Quilmes. Cuando se inició la obra de reconstrucción de la Antigua Ciudadela de Quilmes, con 28 años, estuvo encargado de buscar cincuenta obreros para que materializaran el proyecto (*Figura 3*). Recuerda como autoridades al director del Instituto Tilcara, Norberto Pelissero, al Ente Tucumán Turismo y a la municipalidad de Tafí del Valle.

⁹ Durante el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos se elaboró un documento que fijó una serie de protocolos sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios. Al año siguiente, 1965, esta carta fue adoptada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

¹⁰ Paredes de piedra.

Lo primero que se realizó, según el relato de Simón (2017), fue desmontar y quemar, luego excavar y, finalmente, reconstruir. No llegó a concluir la última etapa, ya que renunció poco antes:

No era muy lindo. 28 años. No es nada lindo. A mí no me gustaba nada porque ahí se encontraba mucha... mucho hueserío, muchos restos de los que han muerto ahí, los que estaban ahí enterrados ahí tapados con piedras, estaban metidos en esas cuevas así. Así que por eso... pero usted sabe, iba tocaba y se desarmaban por los años. [...] Pero enfermos ¿no? Se han enfermado y bueno.

Simón cuenta con tristeza y minuciosidad que durante la excavación encontraron muchas urnas funerarias y que esa situación no era agradable e incluso, los gases que expedían las urnas llegaba a enfermarlos. Había personal vigilando y cuando hallaban restos arqueológicos,

[...] Los encargados, los ingenieros que eran, estaban con un pincel. En donde encontraba una piecita “¡No toque usted!” y con la pincita, lo levantaban, lo ponían en una caja y lo llevaban. Debe haber muchas cosas ahí, pero no sé si están en las Ruinas o ahí en Colalao. [...] Y ellos decían que se las llevaban a hacerle estudios y después las volvían a traer. Pero no sé, porque a ese museo también lo han desarmado, no sé si ha visto usted que están construyendo. Bueno no sé, yo no he entrado al museo a ver qué es lo que hay y lo que falta.

Simón puntualiza que en el caso de lastimarse “no había ningún auxilio, los primeros días no había agua nada (...)” por tanto tenían que llevar agua y comida, “todo a pico, barreta y pala”. La rutina de trabajo era extensa, iniciaban la jornada de mañana temprano y regresaban - a pie o en tractor - por la tarde, “entonces la gente llegaba a la noche y volvían a salir de noche no más porque tenían que salir al otro día temprano”. (Simón, 2017). Se dividían los sectores por apellido, por ejemplo, los Mamanís en un sector, los Chaile en otro, etc.

Nostálgicamente, justifica su participación en la reconstrucción, con un poco de culpa: “no había más trabajo. Este año también no ha sido muy lindo, porque no ha habido frutas. Ni los árboles estos que tiene la algarroba esa para los animales. No había nada. Poca lluvia, así que no, no había”.

Esta problemática del agua en la región que traía como consecuencia la falta de alimentos para el pastoreo del ganado, trajo a la memoria de Simón un acontecimiento simultáneo a la reconstrucción: el secuestro y tortura de su hermano, Jesús: “Hay una pelea muy grande aquí entre arrenderos así, dueños de fincas, porque no hay repartición de agua. No se arregla nunca. Ya estamos hace 40 años en la lucha esa ¿ha visto?”. En los ‘70, su hermano y un grupo de campesinos reclaman por el derecho a las tierras y allí son apresados, torturados y, algunos, desaparecidos.

En la narrativa de Simón aparecen varios elementos que constituyen sus recuerdos sobre la reconstrucción de la antigua ciudadela Quilmes: las luctuosas condiciones laborales, las enfermedades de los obreros como una especie de castigo por el ultraje de las tumbas, el control estricto sobre las piezas arqueológicas, el desconocimiento sobre el destino de

las mimas, el hecho de que en el mismo momento y espacio, se secuestraba y torturaba a miembros de la comunidad que reclamaban la posesión de los territorios en que habitaban.

La siguiente narrativa se presenta en una casa de adobe, a orillas de la ruta nacional 40. Está un grupo de jóvenes cuereando una vaca acabada de carnear y preparando el fuego para un asado. Sentado en una silla, con una expresión de fortaleza y dolor se encuentra Jesús, tejiendo una canasta con ramas de poleo. Un hombre de 86 años según su documento de identidad¹¹, prácticamente ciego, acompañado de un bastón de madera hecho artesanalmente. Desanimado, relata su detención en El Mollar: “Ahí hemos estado, ahí nos han llevado. Me han torturado y no he conseguido nada (...) he quedado inútil, he quedado ciego, he quedado rengo, pero no he conseguido nada. Así que mejor me he puesto a hacer esto” (mientras teje los canastos).

Durante la década del 70', la casa de Jesús servía de sede para las reuniones organizativas de la comunidad (*Fotografía 3*). La principal problemática era que, de vez en cuando, aparecía un “dueño” de las tierras a cobrarles arriendo y algunos comuneros empezaron a organizarse para reclamar la posesión del suelo en que residían y trabajaban. La comunidad como tal, fue constituida en la casa de Jesús. El comunero comentó que considera a sus propios vecinos como delatores por “seguir a Cruz, la patronal y los terceros¹², los terratenientes”. Aparece otro personaje importante para la historia reciente del valle, Héctor Cruz, actual dueño del Museo Pachamama. Fue quien, en 1992, obtuvo la concesión de las “Ruinas de Quilmes” durante más de diez años. Jesús comenta que las personas del pueblo que trabajaban en el sitio “se ponían del lado del patrón”.

En el relato de Jesús hay un entramado de acontecimientos y un vaivén entre los momentos: recuerda la organización y la conformación de la Comunidad India Quilmes; las disputas entre los propios miembros de la comunidad, con dolor y con enojo considera que alguno puede haberlo delatado y, como consecuencia, fue apresado y torturado; y, el vínculo entre el empresario local Héctor Cruz y la antigua ciudadela. Las memorias de Jesús, son las del dolor en el cuerpo, la desconfianza en la humanidad, la desilusión ante lo que consideró injusto.

La tercera narrativa es la de Claudia, una mujer que vende artesanías sobre la ruta 40. Su fallecido padre trabajó en la reconstrucción ciudadela. Al igual que Simón, considera que, a causa de la obra,

“muchas gente de ahí se ha enfermado. Nosotros creemos que es por los gases. Había muchos cuerpos ahí. Mi abuela decía que cuando se destapaba la olla¹³, salían los gases del cuerpo de los indios y eso lo absorbían y como que los secaba por dentro. Aquí hay muchas historias y la gente se va muriendo y uno no sabe qué pasó en ese lugar. Dicen que hay brujería, hechizos. Son lugares sagrados también”.

Claudia (2017) presenta aspectos simbólicos y espirituales, al igual que Simón, que dan

¹¹ El proceso de registro de las identidades en las áreas rurales se dio de forma variable y las fechas de los nacimientos, muchas veces, no coincide con la inscripción en el registro. Algunos habitantes de los valles recuerdan vagamente la edad que tenían cuando los documentaron.

¹² Terceros eran llamados los supuestos tenedores de las tierras a quienes los miembros de la comunidad debían pagarle el arriendo.

¹³ Urna funeraria.

cuenta de una especie de culpa o responsabilidades por ultrajar un lugar *sagrado*. En ambas narrativas aparece la muerte temprana de los obreros, en las que se mezclan las condiciones deplorables de trabajo con lo simbólico y espiritual: “[...] Mi papá trabajó en la reconstrucción. Todos de ahí se murieron jóvenes. Tenía 45 años cuando murió. Él solía llevar las vacas para el pastoreo [...] Mi abuela dice que ahí no se llamaba Quilmes, se llamaba fuerte antiguo”.

Esta joven introduce dos aspectos importantes: el primero, es la función de pastoreo en el sitio por poseer vertientes de agua; y, el segundo, coloca el problema de la nomenclatura que se usa para hacer referencia al sitio arqueológico. Claudia, como muchos otros testimonios, relatan que el lugar nunca se volvió a habitar y que los abuelos/as le llaman “*antiguo fuerte*” o “*fuerte viejo*”. La idea de que ese espacio sea una fortaleza está relacionada con la estratégica ubicación que permite tener una vista panorámica de todo el valle. Con sectores específicamente construidos para la vigilancia y el resguardo de los habitantes. Era un fuerte. Luego de la reconstrucción, hubo una política estatal (como se puede observar en el apartado 2.1) de renombrar al sitio como “*ruinas de Quilmes*”, donde el carácter simbólico que los habitantes de la región le atribuyen al sitio y a sus vigorosos pobladores, desaparece. Finalmente, después de la recuperación (2007) de la administración del espacio por parte de la comunidad se lo renombra como “*Ciudad Sagrada de Quilmes*”.

La cuarta narrativa pertenece a dos miembros de la Comunidad India Quilmes que trabajan actualmente en la Ciudad Sagrada de Quilmes, David y Pablo.

David es guía del sitio, como tal, posee gran conocimiento sobre la historia, pero, además, su padre fue el sereno durante la reconstrucción. De niño, algunas veces lo acompañaba y dormían en una casilla realizada en los restos de la antigua ciudadela:

“Veníamos siempre a este lugar y ahí jugábamos, ¿a qué jugábamos? Si acá vivían los indios, pero nadie quería ser indio, nosotros veníamos a matar indios. Eso quedó tan grabado en mí que por ejemplo hoy me acuerdo tanto y, por ejemplo, decía así con la gomera mirá ahí hay un indio y lo ondeábamos y decía ¡Mirá, mirá! He matado a un indio, ¿cuántos indios has matado vos? Yo maté tres. Yo maté cuatro indios. Pero un día te das cuenta de que el indio no fue como lo mostraban. Mi abuela fue india, yo no puedo presumir y decir “fue de los Quilmes”. No lo sé. Hubo una desintegración total de los valles entonces siempre decimos somos de los Diaguitas Calchaquíes, somos descendientes de los Diaguitas Calchaquíes”.

David asegura que él puede reflexionar acerca de su identidad como descendiente Diaguita Calchaquí porque se está en un “período de reivindicación de la historia”, “de recuperación de la cultura y la identidad”. Agrega, al igual que Claudia, que antes de la reconstrucción, el sitio se utilizaba para el pastoreo.

Así como Jesús, cuenta que en los tiempos de la restauración las comunidades indígenas dependían de los patrones, “éramos como siervos de los patrones porque nuestros padres, abuelos, fueron tan sometidos que entonces tenían que, de lo que producían, dar una parte a ellos”.

En el plano de lo sagrado y espiritual, David tiene innumerables anécdotas y relatos de apariciones, entre ellas, turistas que se llevaron piezas arqueológicas y las devolvieron porque les causaba algún malestar: “la gente se la fue llevando como suvenires” (las piezas arqueológicas), “tenés que pedir permiso a la Pachamama, tenés que pedir permiso a todos los espíritus de esta gente que estuvo acá para estar en este lugar”.

Para David, el interés en la reconstrucción fue lucrativo, en el contexto previo del mundial de fútbol de 1978. Si bien él y otros comuneros viven del turismo en el lugar (lo que presenta como éticamente conflictivo), lo diferencial sería el respeto por lo simbólico.

Por su parte, Pablo, estudia historia y es guía de la Ciudad Sagrada de Quilmes. Considera que el sitio es, para muchos jóvenes vallistas, la oportunidad de un trabajo. Sobre la reconstrucción realiza duras críticas al procedimiento:

[...] tengo entendido que era un pico, una pala y a levantar paredes, a excavar para sacar las piedras para levantar las paredes entonces no hubo un trabajo arqueológico. Algunas tumbas que se encontraron, hoy no se sabe a dónde están esos restos. [...]Entonces, creo que la reconstrucción pasó por lo que se vivía en el país ¿no? En ese momento un gobierno militar a cargo de Bussi. Después, Forzano pasa una máquina niveladora. Niveló sepultando una parte del sitio donde está el estacionamiento. Niveló otro sector donde hizo el museo del sitio. Y, obviamente, las comunidades no podían ni siquiera pestañear, porque era un momento difícil.

Asimismo, Pablo comenta que los pobladores locales veían de forma positiva el proyecto porque representaba una oportunidad, sin embargo, luego de la reconstrucción dejaron de visitar el sitio.

Tanto David como Pablo cuestionan la educación que obtuvieron, sostienen que fue reduccionista y que omitió informaciones sobre la historia local.

Por último, en 2008 se publicó *Los Quilmes Contamos Nuestra Historia*. En este libro, la Comunidad India Quilmes presenta lo que denominan “la otra historia”, reivindicando la existencia de descendientes Quilmes, contrarrestando la idea de un pueblo extinto. Exponen que a partir del conocimiento de la existencia de la Cédula Real se empiezan a organizar para luchar por la posesión de los territorios. Así, en 1973, se realiza el Primer Parlamento Indígena de los Valles Calchaquíes. Manifiestan que para el año 1975 ya había una “fuerte presencia militar en la zona”. Presentan a la Ciudad Sagrada de Quilmes como “símbolo de la resistencia que el pueblo Diaguita opuso a la invasión extranjera, en la época de la conquista: en este lugar, está la sangre que derramaron nuestros mayores para defender nuestros territorios y nuestra cultura” (CIQ, 2006, p.49). Además, en este apartado aparece el subtítulo *Memoria del saqueo*, en que se establece lo patrimonial del espacio como herencia de la Comunidad, se denuncia el robo y tráfico de las piezas arqueológicas.

En estas narrativas presentadas aparecen las voces que disputan el sentido de la reconstrucción. Se problematiza la utilidad del espacio con fines turísticos o de pastoreo, valorizando el recurso hídrico presente en el cordón montañoso y escaso en el resto del valle. Aparecen, con sentimientos encontrados muchas veces, la explotación turística del

sitio como una salida laboral para los habitantes de la región que contraponen un valor de un legado histórico a la constitución de un turismo vacuo y fornecido por actores foráneos.

Aparece la naturaleza sagrada del sitio, un elemento constitutivo de Quilmes a partir de una continuidad histórica signada por los restos arqueológicos, por las narrativas de resistencia y fortaleza del pueblo diaguita-calchaquí que defendió sus vida y sus tierras de los incas y de los españoles, por la realización de rituales sincréticos, como misas católicas y celebraciones a la Pachamama y por los relatos de carácter mítico que aseguran apariciones de deidades andinas en la montaña, además de un castigo divino a quienes ultrajaron las tumbas en el proceso de reconstrucción.

Además, se presentan los conflictos políticos de la época y la violencia estatal como algo presente en el valle. Es decir, la coyuntura política de los países del cono sur y, en particular, de Argentina; se expresó en los Valles Calchaquíes mediante la represión a la organización indígena y a la reivindicación de la posesión de los territorios.

Se disputa la noción de patrimonio. Un entendimiento de la idea de patrimonio estatal, vinculada a los valores nacionales; y un entendimiento de patrimonio indígena como “legado”, “herencia” histórica. Aparecen denuncias de las condiciones laborales en la reconstrucción, el tráfico de piezas arqueológicas y se cuestionan los criterios científicos y el rol de las universidades en este acontecimiento.

3. REFLEXIONES FINALES

El proceso de reconstrucción de la Ciudad Sagrada de Quilmes se trató, en sí mismo, de una *política de la memoria*, en la cual el Estado, con fines comerciales/turísticos, decide llevar adelante un proyecto de reconstrucción de un sitio arqueológico datado del siglo IX d.C. Para legitimar este plan de obra, desde las instituciones participantes, se desarrollan una serie de relatos que buscan valorizar una política gubernamental de patrimonialización, constituyendo una narrativa sobre la historia nacional. Los testimonios de la Comunidad India Quilmes también hacen referencia al sitio como patrimonio, no obstante, le atribuyen a esta noción un significado diferente: la relevancia de la herencia ancestral, reivindicando una continuidad histórica. Entonces, la idea de “*patrimonio*”, introduce la problemática sobre la “*propiedad*”. ¿A quién pertenece ese sitio? Las respuestas podrían ser, al menos, dos: al Estado-nación o a la Comunidad India Quilmes, cuyo reconocimiento de preexistencia está garantizado por la CNA. Esta disputa por la posesión del territorio y por las narrativas históricas y culturales, atravesaron a toda la comunidad, no solo por la reconstrucción del sitio arqueológico, sino por el derecho a la vivienda y al trabajo agrario, como expresó el testimonio de Jesús.

Al realizarse una obra que tendrá impacto directo en la comunidad local, tanto en el plano del sentipensar como en la relación para con el espacio, es necesario considerar las diversas percepciones sobre el fenómeno para evaluar su factibilidad. De la misma manera, es sustancial hacer partícipes a los actores en el proceso, no solo como mano de obra, sino en las decisiones de gestión con el fin de democratizar el proyecto, su finalidad y los beneficiarios. No obstante, durante el desarrollo de la reconstrucción, se creó institucionalmente la idea de un pueblo extinto del cual se podría tener conocimiento a través del turismo cultural. Esta práctica que muestra lugares para poder comprender la

vida y la historia de otros grupos, lo hace a fuerza de sustraerlos del presente en el que adquieren sentido, son lugares sin gente, sitios por donde sólo se puede “pasar” (ONDELJ, 2007, p. 259). Lo cual va a ser fuertemente cuestionado por los comuneros de Quilmes que, si bien no pueden definirse como descendientes directos, se identifican como herederos de ese pueblo y realzan figuras heroicas como Juan Calchaquí, Martín Iquin y Juan Chelemin, símbolos de la resistencia indígena en el valle. Además, los actores locales, atribuyen una naturaleza sagrada a la antigua ciudadela y entre sus prácticas está la realización de rituales, ceremonias y la transmisión oral de innumerables narrativas de carácter mítico sobre apariciones y milagros. Durante la reconstrucción, estas historias adquieren particularidades propias del proceso: el hallazgo de cementerios y su relación simbólica con la enfermedad de los obreros – además de las denuncias por las perjudiciales condiciones laborales – manifiesta sentimientos de dolor y culpa en los actores directos e indirectos (familiares) de la reconstrucción.

Asimismo, se puede reflexionar que el sitio donde habitaron los indios Quilmes fue resignificado a partir de su reconstrucción, transformando los usos y los sentidos de la ciudadela: pasó de ser un *antiguo fuerte* a *ruinas* y, de ruinas a *ciudad sagrada*. Las denominaciones expresan diversas formas de recordar la historia local. Previamente a la obra, la circulación de la comunidad era libre, por lo que llevaban sus animales para el pastoreo y realizaban rituales (misas, ceremonias). El sitio era considerado un *fuerte*, es decir, un *lugar de resguardo* de sus antiguos habitantes. Entre 1977 y 1981, hubo un control exhaustivo por parte del Estado, con el fin de llevar adelante la obra y “preservar” las piezas arqueológicas. A partir de entonces, adquirió valor para el turismo cultural y pasó a llamarse *ruinas*, es decir, un sitio donde se encuentran *restos arquitectónicos* de una población pasada. La circulación de la comunidad local dejó de ser libre y esto se agudizó con la privatización del territorio en 1992. Luego de manifestaciones y presentaciones legales por parte de la Comunidad India Quilmes, se *recupera* la ciudadela en el año 2007 y, desde allí, su gestión es compartida con el Estado. En este acontecimiento se la designa como *Ciudad Sagrada de Quilmes*, adicionando el carácter espiritual del territorio.

La condición de dinamismo en los relatos históricos sobre la reconstrucción de la Antigua Ciudadela de Quilmes se expresa en este trabajo con dos narrativas antagónicas o contrapuestas, correspondiente a actores sociales y contextos diferentes. La primera, se sitúa entre 1977 y 1981, en un contexto de represión política, deviene de las instituciones legitimadas socialmente, la universidad y el Estado, y se contextualiza durante el desarrollo del proyecto; la segunda involucra a la comunidad local, aparece inmediatamente después del fin de la dictadura cívico-militar y se desarrolla con mayor profundidad a partir de la recuperación de la ciudadela. El dinamismo se expresa en todos los actores sociales involucrados en el acontecimiento, por ejemplo, la forma de pensar y sentir la reconstrucción por parte de Simón a los 28 años, cuando empezó a trabajar en la obra como capataz, no es la misma que en el momento de su renuncia o en el momento en que fue entrevistado (con 68 años); así como el relato estatal y académico se modifica de acuerdo a cada coyuntura y a los intereses institucionales.

Concluyendo, este trabajo presentó una reflexión sobre los significados de la reconstrucción de la Ciudad Sagrada de Quilmes, buscando problematizar la linealidad y la homogeneidad del relato histórico con la intención de comprender el fenómeno en diversos aspectos -simbólicos, materiales, políticos- e incluir las voces de actores

silenciados entre 1977 y 1981. De esta manera, se estima la indagación histórica en su complejo entramado de sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo. *Planetas sem boca. Escritos efemeros sobre arte, cultura e literatura*. Minas Gerais – Brasil: Ed. Humanas, 2006.
- AGUIRRE ARRIAGA, Imanol. El acceso al patrimonio cultural: retos y debates. Coord. Imanol Aguirre Arriaga. *Nuevas ideas de arte y cultura para nuevas perspectivas en la difusión del patrimonio*. España: Ed. Universidad Pública de Navarra, Cátedra Jorge Oteiza, 2008, p. 67 – 118.
- AMBROSETTI, Juan Bautista. La Antigua Ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). Buenos Aires – Argentina: Ed. La Buenos Aires, 1897.
- BECERRA, CRESPO Y PIERINI. *Dinámicas de poder y saber en la reconstrucción de la Ciudad Sagrada de Quilmes (Tucumán 1977-1981)*. Alteridades, México, vol.23 n°46, jul/dic. 2013.
- BIDASECA y RUGGERO, Santiago. *Disputas en torno a la Ciudad Sagrada-Ruinas de Quilmes. Memoria e identidad en la Comunidad India Quilmes*. Breves Contribuciones del I.E.G. Tucumán, N° 21, 2009/10.
- BIGHETTI FIORAVANTIS, Maria Lucia. O patrimônio escondido. In: MARTINS, Mirian Celeste (org.). *Pensar juntos mediação cultural: [entre]laçando experiências e conceitos. Grupo de Pesquisa Mediação cultural: contaminações e provocações estéticas*. São Paulo: Ed. Terracota, 2014. p. 58 – 63
- BOM MEIHY, José Carlos Sebe. *Manual de História Oral*. San Pablo: Ed. Loyola, 2005.
- CHIAPPERO, Luciana. *Turismo Cultural: El caso de los Indios Quilmes*. Trabajo de Conclusión de la Licenciatura en Turismo en la Universidad Abierta Interamericana. S/A
- CICHERO, Daniel. Periódico El Litoral. Disponible en: <<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/01/08/nosotros/NOS-10.html>>. Consultado el: 04 de oct. 2017.
- COLOMBRES, Adolfo. *La colonización cultural de la América Indígena*. Quito: Ed. Del Sol, 1976.
- COURTINE, Jean-Jacques. *El Concepto de Formación Discursiva*. San Pablo: Ed. Pedro e João editores, 2007.
- CRESPO, Carolina (Org.). *Patrimonio, políticas culturales y participación ciudadana*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia, 2007.
- ECHEVERRY, Darío Betancourt. *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Bogotá: Ed. Universidad Pedagógica Nacional, 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Los usos sociales del patrimonio cultural*. El Patrimonio Cultural de México. México: Ed. Florescano, 1993.
- GONDAR, Jô. *O que é memória social? Quatro proposições sobre memória social*. Rio de Janeiro: Ed. Contra Capa Livraria, 2005.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. España: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- JELIN, Elizabeth. *Los Derechos Humanos y la Memoria de la Violencia Política y la Represión: la Construcción de un Campo Nuevo en las Ciencias Sociales*. Estudios Sociales. Santa Fe, N.º 27, 2004.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. España: Ed. Siglo XXI, 2002.

- LAVABRE, Marie-Claire. *Maurice Halbwach y la sociología de la memoria*. Buenos Aires: Ed. Anne Pérotin-Dumon, 2007.
- MARTÍNEZ, Clarisa. *La política pública indígena en la Argentina. Apuntes sobre el derecho a la tierra y a la organización*. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Buenos Aires, vol. 2, N° 4, noviembre 2012.
- MUDROVICIC, María Inés. Novedad, progreso y desaceleración: las tensiones político-temporales, 1810-1910-2010. In: ANSALDI, FUNES y VILLAVICENCIO, Susana (comp.). *Bicentenario: otros relatos*. Buenos Aires: Ed. Del Puerto, 2010.
- MUZOPAPPA y VILLACORTA, Carla. *Los documentos como campo. Reflexiones metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales*. Revista Colombiana de Antropología. Colombia, vol. 47, N.º 1, enero-junio 2011.
- NORA, Pierre. El fin de la historia-memoria. *Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares*. Lieux de Mémoire. París: Ed. Gallimard, 1984.
- PELISSERO y DIFRIERI, Horacio. *Quilmes. Arqueología y Etnohistoria de una ciudad prehispánica*. Tucumán: ed. Gráfica Noroeste, 1981.
- PIGNA, Felipe. El Historiador. *El Inca Andaluz*. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/conquista_y_colonia/el_inca_andaluz.php>. Consultado el: 05 oct. 2017.
- PÍNSKY, Carla Bassanezi (org.). *Fontes Históricas*. San Pablo: Ed. Contexto, 2008.
- POLLAK, Michael. *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ed. Al Margen, 2006.
- POUGET, Frederic. *Aqui não é Ruínas Quilmes, é a Cidade Sagrada Quilmes – Disputas patrimoniais em torno de um sítio arqueológico no noroeste argentino*. Arqueología Pública. San Pablo, N° 6, 2012.
- RABOTNIKOF, Nora. Memoria y Política a treinta años del golpe. In: LIDA, CRESPO y YANKELEVICH, Pablo (comp.). *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- RADOVICH, Juan Carlos. Política indígena y movimientos etnopolíticos en la Argentina contemporánea. Una aproximación desde la antropología social. Revista Antropologías del Sur. Colombia, N°1, 2014.
- RICOEUR, Paul. *A memória, a história e o esquecimento*. Campinas, SP: Ed. da Unicamp, 2007.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. El Bicentenario. *Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón, 2010.
- SARRABAYROUSE OLIVEIRA, María José. *Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo antropológico en el terreno de la historia reciente*. Cuadernos de Antropología Social. Buenos Aires, N°29, 2009.
- SCATTOLIN, María Cristina. *Los ancestros de calchaquí: una visión de la Colección Zavaleta*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Jujuy, N°20, 2003.
- SOSA, Jorge. Argentina Indymedia. “Ruinas” de Quilmes, historia de un despropósito. Año 2007. Disponible en: <<http://media.argentina.indymedia.org/uploads/2008/01/kilmes.pdf>> Consultado el: 11 dic. 2016.
- SOSA, Jorge. Corpus Archivo. *La “cédula real de los Amaycha”*. Contextualización, análisis y transcripción de un documento controversial, Corpus, Vol 5, N°1 año 2015. Disponible en: <<http://www.corpusarchivos.revues.org/1374>> Consultado el: 10 oct. 2017.

- SOSA, Jorge. *Ruinas de Quilmes, historia de un despropósito*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2007.
- TARRAGÓ, Myriam N. *La arqueología de los Valles Calchaquíes en Perspectiva histórica*. Anales. Göteborg: Instituto Iberoamericano Universidad de Göteborg, vol. 6, 2003.
- TRAVERSO, Enzo. Historia y Memoria. In: FRANCO y LEVÍN, Florencia (comp.). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007.
- VARELA, Sonia Ines. *Antigua Ciudad de Quilmes. Memorias a 40 años de su reconstrucción*. Foz de Iguazú, 2017. Disponible en:
<<https://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/3368/TCC%20-%20VARELA.pdf?sequence=2&isAllowed=y>>
- VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2009.
- VICH y ZABALA, Virginia. *Oralidad y Poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Ed. Norma, 2004.